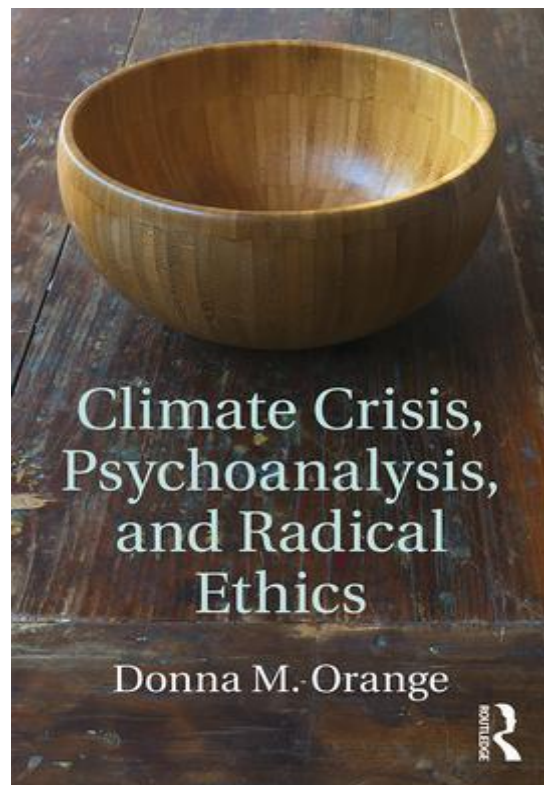


**Climate Crisis, Psychoanalysis and Radical Ethics**  
(Crisis climática, Psicoanálisis y Ética Radical)  
Por Donna M. Orange (Routledge, 2017)



Realizada por **Marta Ansón Balmaseda**<sup>1</sup>

No es igual escribir *Climate Crisis, Psychoanalysis and Radical Ethics* (2017) durante el gobierno de Obama, que leerlo en pleno auge del Trumpismo o comentarlo durante una pandemia por coronavirus. La experiencia que produce el diálogo íntimo entre escritor, libro y lector, evidentemente, cambia. O siguiendo conceptos muy relacionales, la experiencia se construye y se reconstruye desde dentro del contexto donde se halla situada (Mitchell, 1988). Leyendo hace pocas semanas las reflexiones ecologistas de Donna Orange, yo la imaginaba a ella escribiendo este libro hace unos años, antes del tremendo golpe propinado

---

<sup>1</sup> Ansón Balmaseda, Marta (2020). Reseña de la obra de D.M. Orange: Crisis Climática, Psicoanálisis y Ética Radical. *Clínica e Investigación Relacional*, 14 (1): 262-271. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info) ] DOI: 10.21110/19882939.2020.140119

por Donald Trump a las políticas medioambientales. Qué escribiría Orange ahora. ¿Sería más pesimista? ¿Sería aún más radical en su propuesta de acción psicoanalítica? Tampoco mis reflexiones eran las mismas entonces mientras leía el libro que cuando escribo ahora esta reseña, confinada en mi casa y con la crisis del coronavirus sacudiendo los ánimos.

Sin embargo, a pesar de contextos y experiencias cambiantes, impactar al lector es un efecto muy estable de la escritura de Orange. Esta autora nutre la perspectiva relacional de una mirada ética, que tiene muy en cuenta al prójimo (Orange, 2011) y que remueve conciencias. Como vamos a ver, aquí escribe de nuevo acerca del diálogo hermenéutico y de la responsabilidad del terapeuta como elementos constitutivos del encuentro intersubjetivo. Se trata de conceptos que encontramos una y otra vez en su propuesta teórica y clínica (Orange, 2002, 2011, 2012, 2016), pero que, en este caso, le van a servir para analizar las razones de la pasividad generalizada que vivimos ante el cambio climático, y también para hacer una propuesta.

Orange considera que el psicoanálisis relacional puede aportar a la mesa negociadora del cambio climático una larga tradición de trabajo identificando emociones y defensas asociadas al trauma. Vivir la destrucción medioambiental tiene consecuencias devastadoras que desbordan nuestra capacidad de regularnos e integrar la experiencia. En este caso, el trauma es colectivo y los movimientos intrapsíquicos que genera forman parte de lo que Fromm (2013) llamó el inconsciente social. Según Orange, una especie de defensa social perversa nos impide reconocer la pérdida que lleva asociada consigo la destrucción de nuestro medio ambiente. Entendiendo estos mecanismos defensivos colectivos, quizás podríamos hallar una cura.

Sin embargo, continúa Orange, los psicoanalistas son expertos en destapar defensas, siempre y cuando no sean las propias. Históricamente, el psicoanálisis ha recurrido más de una vez a la técnica del avestruz ante las crisis sociales, como forma de evitar el confrontamiento con la destrucción exterior. Cuando esto sucede, no estamos lejos de la paradoja representada en la famosa anécdota del congreso de la *British Psychoanalytic Society* en Londres, durante la Segunda Guerra Mundial. En una de las conferencias, la disputa acerca de los orígenes psíquicos de la agresión mantenía a los ponentes ajenos a lo que sucedía fuera, hasta que desde el patio de butacas Winnicott intervino para advertir que en ese preciso momento estaban cayendo bombas sobre la ciudad (pag.xii, introducción).

Sucede lo mismo con la crisis medioambiental. Orange considera que, excepciones aparte, hay una curiosa falta de sensación de urgencia. Y no solo los psicoanalistas parecen vivir en una burbuja, víctimas de lo que ella denomina pensamiento divergente o *double-mindedness*. Orange considera que la mayoría de la sociedad occidental padece de ese tipo de

pensamiento escindido que permite a sus ciudadanos vivir en dos realidades a la vez. Una en la que reconocemos angustiados la gravedad del problema, otra en la que seguimos con nuestra vida como si no pasara nada.

Pero hay algo más. En la crisis medioambiental, la moral colectiva de norteamericanos y europeos está anestesiada por el hecho de que el cambio climático afecta hoy aquellas regiones que ya fueron históricamente explotadas por nosotros. Las mismas circunstancias que nos hacen desconocer nuestra responsabilidad social en lo que ocurrió en el pasado (colonialismo, esclavitud), nos impiden asumir los efectos devastadores que nuestro estilo de vida tiene ya hoy sobre los lugares más desfavorecidos del planeta. Nuestra impasividad ante la destrucción de otros desmiente su experiencia traumática (Ferenczi, 2006), la no asunción de nuestra responsabilidad los re-traumatiza. Y así, vivimos en la inconsciencia colectiva.

La mirada interpersonal de Orange, influida por autores como Levenson (1972), nos advierte de cómo, al igual que le sucede al terapeuta en su trabajo con los pacientes, nuestra perspectiva ética colectiva está irremediamente distorsionada por nuestra situación sociocultural. Nos inmoviliza una melancolía que nos impide escuchar lo que nos aterroriza; un narcisismo que nos hace creer que tenemos derecho a vivir como vivimos, sin consideración por aquellos a quienes perjudicamos; una filosofía de vida egoísta heredada de antiguos privilegios de clase y poder.

Lo malo es que tal y como señaló Loewald en 1949 (pag.39), el pasado ignorado regresa al presente por medio de una multitud de fantasmas que nos atormenta en el aquí y el ahora. En terapia, cuando los fantasmas del paciente se encuentran con los del analista, entramos en un *enactment*, una situación de incompreensión bidireccional inconsciente que genera sufrimiento mutuo y cuya resolución forma parte del proceso terapéutico relacional (Mitchell, 1998). En nuestro inconsciente moral social, estos fantasmas son los aspectos del pasado que como colectivo no queremos o no podemos reconocer. Como los fantasmas de Loewald o el no-yo sullivaniano (Mullahy, 1959), aquello de nosotros mismos que no somos capaces de asumir intrapsíquicamente como sociedad, tendemos a repetirlo dolorosamente.

En *Climate Crisis, Psychoanalysis and Radical Ethics* (2017), Orange nos advierte de que hemos desconectado la alarma de fuego, como siempre ha hecho la humanidad ante las crisis que no tienen consecuencias inmediatas, como ya ocurrió en los inicios del régimen nazi, por ejemplo. No hemos llegado aún, o quizás sí estemos llegando, a la catástrofe que predecía Fromm (2005) en su *Tener o ser*. Sin embargo, con sus reflexiones acerca del cambio climático, Orange nos alerta sobre las mismas formas de sufrimiento que terminarán por

destruir nuestra humanidad: la superioridad de los privilegiados a costa de los demás, el uso y disfrute egoísta de la naturaleza, la avaricia y el afán de posesión. Esta predicción, abstracta hace tan solo unas semanas, adquiere unas connotaciones mucho más tangibles hoy en plena pandemia del coronavirus.

Desde el psicoanálisis relacional, donde podríamos enmarcar la particular mirada teórica y clínica de Orange, se considera que el cambio terapéutico viene de la mano de una reconexión de aquellos aspectos del self que no puede ser pensados (Stern, 1983). Todas las corrientes que forman parte de esta perspectiva psicoanalítica contemporánea abogan, de una forma u otra, por el dialogo interno entre las partes en conflicto como la vía mediante la cual esta conexión podría reestablecerse (Mitchell y Aron, 1999; Greenberg y Mitchell, 1983).

**Trauma y narcisismo.** Orange reflexiona en *Climate Crisis, Psychoanalysis and Radical Ethics* (2017) acerca de las dinámicas psíquicas que están contribuyendo al bostezo generalizado que produce la crisis medioambiental. Se refiere en primer lugar al trauma, y a las emociones y defensas que se activan con la experiencia traumática. Ante los sentimientos de inseguridad que genera el cambio climático, nuestro pensamiento divergente nos permite valorar, en parte, la gravedad del problema y reconocer cómo esto nos impacta sin remedio. Tenemos que prestar atención, porque la urgencia de la situación nos lo impone desde fuera. Pero la violación de nuestras expectativas de seguridad también nos paraliza. La angustia que genera nuestra vulnerabilidad desborda nuestra capacidad de asumirla e integrarla.

Como dice Orange, el miedo a la propia vulnerabilidad está muy arraigado en nuestra psique. Sentirnos vulnerables nos genera sobre todo vergüenza, ese sentimiento de déficit del self que tan bien definió Morrison (1984, pag.67). Es interesante el giro relacional que en *Climate Crisis, Psychoanalysis and Radical Ethics* (2017) le da Orange a esta emoción tan propia de nuestro tiempo, pero muchas veces ignorada en la terapia psicoanalítica. La vergüenza es parte de un sistema que regula los vínculos sociales, nos dice algo acerca de cómo se siente el individuo en relación a los demás. Nadie nace con vergüenza. Cuando nos sentimos fracasados siempre lo somos ante los ojos de un otro. Por ejemplo, en el consultorio la vergüenza no es ni del paciente ni del analista, sino que se genera y se mantiene intersubjetivamente en el sistema relacional que ambos construyen.

La vergüenza entra en la escena clínica psicoanalítica sobre todo a partir de la psicología del self, que Orange hereda en su forma de pensar y entender la clínica. Fue Kohut (1966) quien puso en evidencia las consecuencias desastrosas de este afecto en la estructura narcisista. Según Orange, la vergüenza surge en procesos relacionales de poder que incluyen humillación. La persona que ante los ojos de otro se siente intrínsecamente inadecuada trata

de desembarazarse de la experiencia de vergüenza humillando a otro, es decir, avergonzándole también, en un círculo vicioso. Orange afirma que nacemos preparados para formar parte de ese sistema, en cualquiera de los dos papeles.

La vergüenza contribuye a la crisis del cambio climático de varias formas. Por un lado, como ya hemos dicho, nos impide reconocer la gravedad del problema, ya que tomar conciencia del peligro que corremos nos confrontaría con nuestra vulnerabilidad ante la naturaleza que se destruye, que destruimos nosotros. Entonces, por nuestra forma de vivir, que está dañando ahora y dañará en el futuro a nuestros hijos y nietos, sentimos culpa. La culpa colectiva nos paraliza y desborda nuestra capacidad de responsabilizarnos. Finalmente, por evitar la vergüenza y la culpa, nos convertimos en sociedades arrogantes y humilladoras

La contribución de la vergüenza al cambio climático también se sostiene en relación con la envidia, una emoción que según Orange está un poco denostada en el psicoanálisis relacional. La envidia surge en el campo intersubjetivo no como una defensa ante la vergüenza, sino como su resultado. Tu buena suerte me hace sentir inadecuado, avergonzado. Si no me sintiera tan mal conmigo mismo, podría alegrarme contigo. La envidia colectiva es la emoción que nos empuja al hiperconsumo y no reconocerla nos permite, además, comprar sin culpabilidad ni miedo por quienes no pueden hacerlo como nosotros. Orange señala que hemos desarrollado defensas culturales masivas que nos impiden reconocer la envidia, la nuestra y la ajena. Creemos que cualquiera, si quiere, puede alcanzar lo que nosotros tenemos, sin considerar que nuestra riqueza es una desventaja para ellos, que también sufren de envidia.

Para despertar nuestra moral respecto al cambio climático, sería necesario confrontar la vergüenza dolorosa que supone asumir, por un lado, nuestra vulnerabilidad. Por el otro, reconocer que la envidia nos empuja a participar en un sistema infernal que sostiene la amenaza climática. Sin embargo, un narcisismo estructural mantiene activas nuestras defensas psíquicas colectivas. Nos sentimos con derecho: derecho a nuestras posesiones, derecho a nuestro estilo de vida, derecho al beneficio que nos aporta el trabajo precario de los otros, su explotación. Este narcisismo perverso alimenta también la figura del observador impasible, el testigo que consiente, siempre presente y siempre facilitador de las situaciones de injusticia social. No reconocemos el cambio climático porque por ahora solo les afecta a ellos. Sin embargo cuando empiece a afectarnos también a nosotros, será demasiado tarde. Desgraciadamente, se repite el «primero vinieron...» del poema a la cobardía alemana durante el ascenso del Nazismo (Niemöller, 1947; común pero erróneamente atribuido a Bertolt Brecht).

El pensamiento psicoanalítico contemporáneo, especialmente sensible a los estragos del narcisismo explotador y traumático (Shaw, 2014), puede ayudar a reconocer que los riesgos de la destrucción medioambiental no están distribuidos equitativamente y generar así una sensibilidad hacia las verdaderas víctimas del cambio climático. Cuando los analistas nos tropezamos con el inconsciente, tratamos de traerlo al diálogo, dice Orange. Esto implica reevaluar nuestro pasado y nuestra culpa, dudar de nuestro futuro y asumir la herida narcisista que todo esto supone. Orange considera que sólo en la medida en que reconozcamos nuestra responsabilidad en el sufrimiento ajeno, el otro se verá reconocido por nosotros. Esta idea, fundamental en su forma de entender la clínica desde el psicoanálisis intersubjetivo, la traslada a la crisis medioambiental. Hacer visible la humanidad vulnerable nos confronta con nuestro papel activo en su destrucción.

**Reparación.** Sin embargo, traer a la conciencia colectiva la experiencia traumática no será suficiente. Puesto que somos responsables, también es necesario reparar y Orange considera que, tal y como ocurre en terapia, no se puede reparar unilateralmente. Desde el pensamiento crítico de la perspectiva relacional del psicoanálisis se considera que cuando el proceso terapéutico no surge del diálogo empático, fácilmente va a ser de corto alcance, frágil y autoritario. Asimismo, para alcanzar una justicia restaurativa en la crisis del cambio climático, verdugos, testigos impasibles y víctimas deberán contribuir juntos a la reparación. Todas las voces merecen ser escuchadas.

Los psicoanalistas relacionales, incluida Orange, rescataron el concepto clínico de la empatía y lo enriquecieron al considerarlo como un encuentro de mundos de experiencia (Benjamin, 1990; Orange, 2016; Stern, 2003). Es decir, la escucha empática supone un encuentro de subjetividades, que no solo sirve como herramienta de investigación en el consultorio, sino que forma parte esencial del proceso terapéutico. El concepto de empatía que se maneja en *Climate Crisis, Psychoanalysis and Radical Ethics* incluye la consideración clínica del sufrimiento ajeno que Kohut colocó en la palestra del tratamiento psicoanalítico (Orange, 2016). Pero Orange lo amplía desde la tradición de los sistemas intersubjetivos, de la fenomenología y de la hermenéutica filosófica. Con estas disciplinas, se introduce en el psicoanálisis la consideración de que para que se produzca la escucha empática, no basta con entender la perspectiva del otro, sino que será necesario estar abiertos a que el encuentro intersubjetivo nos cambie. La posibilidad de que el otro tenga razón es el alma de la ética hermenéutica y así, el punto de vista ajeno es el punto de partida para acceder a la empatía (Stern, 2003). Esto, como vamos a ver, tiene algunas implicaciones en las reflexiones de Orange acerca del cambio climático.

El inconsciente psicoanalítico, visto desde el círculo hermenéutico de Gadamer (1965, en Stern, 2008), estaría determinado por categorías culturales o prejuicios a partir de las cuales entendemos el mundo. Damos las cosas por hecho, hasta que en un proceso de diálogo inconsciente accedemos internamente a la perspectiva ajena. Esta consideración cuestiona el concepto unidireccional de la empatía, propio de la psicología del self (Stolorow y Atwood, 1992). De hecho, Orange (2011) rechaza la posibilidad de que uno, de forma mágica y sin esfuerzo, sea capaz de leer la mente del otro solo porque lo pretenda. Con esta idea a su vez introduce en su clínica el relativismo propio de las teorías psicoanalíticas interpersonales. Si pasamos el mundo por el filtro de nuestros prejuicios, tenemos la responsabilidad moral de tener en cuenta el punto de vista del otro, puesto que es tan válido como el nuestro.

Respecto a la gestión del cambio climático, Orange aboga por un diálogo intersubjetivo semejante al que propone en su clínica psicoanalítica. Necesitamos escuchar colectivamente la voz del otro como fuente de conocimiento que nos enriquece, incluso cuando sus argumentos contradicen los nuestros. Como sucede en el encuentro intersubjetivo en terapia, el otro social es reconocido como igual precisamente desde su calidad de ser ajeno.

Pero hay algo más, porque si el otro necesita de mi acción para dejar de sufrir, entonces ser psicoanalíticamente responsables implica también actuar. El pensamiento clínico de Orange (2016), fuertemente influido por la ética de Levinas, señala la importancia de la responsabilidad del terapeuta. Necesitamos reflexionar acerca de cómo contribuimos al sufrimiento del paciente. La vida precaria del otro me cuestiona, me acusa. Señala que mi responsabilidad no tiene límite. En un contexto social, como es el del cambio climático, la ética radical que da título al libro que comentamos implica confrontar la injusticia política que perjudica a otros grupos que no son el nuestro. En definitiva, en tiempos de cambio climático la vulnerabilidad ajena trasciende mi necesidad de comodidad.

Orange propone, como lo hace también en su clínica, una ética que nos permita actuar con hospitalidad cuando la situación del otro es extrema. En la clínica, el analista se entrega al paciente que sufre y renuncia a su propia subjetividad, al menos temporalmente (Orange, 2012). Yo acojo a mi paciente y después él me acogerá a mí, porque es mi hospitalidad la que abre la posibilidad de hospitalidad en el otro. En el caso del cambio climático, esto va a requerir hacer sacrificios y cambios reales en nuestro estilo de vida. Cuando somos dos, la necesidad del otro me trasciende. Cuando somos más de dos, esta responsabilidad trasciende a la esfera política. La ética radical de Levinas, según la entiende Orange (pags.108-120), exige acciones concretas individuales y colectivas. No deja lugar a excusas para el observador impasible.

Por fin, llegados a este punto, entendemos la necesidad de reconectar los pensamientos divergentes, un concepto tan propio del psicoanálisis relacional (Stern, 2003). Conectando los aspectos disociados de nuestra experiencia psíquica colectiva, podremos apreciar la relación entre la urgencia del cambio climático y las situaciones de injusticia social que este genera. Solo así podremos sacudirnos de encima nuestra autocomplacencia, motivarnos moralmente y afrontar juntos la crisis. Contra el pensamiento divergente colectivo, la complejidad de pensamientos nos permitirá asimilar la interconectividad de los factores implicados en la crisis del cambio climático. Para Orange, reconocer la interconectividad del problema nos da también esperanza, porque pequeños cambios pueden ser muy significativos.

**Conclusión.** La posición sociocultural de los psicoanalistas es a menudo privilegiada y permite la vida en la burbuja, ajena a las consecuencias del cambio climático. Sin embargo, el psicoanálisis relacional nos hizo tomar conciencia de nuestra inevitable participación en los procesos terapéuticos de los pacientes. El consultorio no existe aislado, sino que forma parte del mundo al que pertenece. Tomar conciencia de los efectos que ya está teniendo la crisis medioambiental sobre las personas y actuar en consecuencia no solo beneficia la lucha contra el cambio climático, sino también el ejercicio del psicoanálisis como disciplina humanista y social. Es lo que se llama en este libro la ética psicoanalítica de la vida cotidiana.

Orange recoge el concepto de solidaridad y humanismo de Fromm (1956) para concluir que asumir nuestra responsabilidad moral individual es condición necesaria para que exista al menos la posibilidad de una responsabilidad colectiva. Es decir, priorizar a las víctimas no es solo la expresión de un humanismo radical frommiano que permite al ser humano salvar a su prójimo. También es lo que, ante la crisis medioambiental, nos permitirá superar nuestras defensas narcisistas y motivarnos moral y psicológicamente para realizar los cambios que necesitamos hacer, en contra de nuestra propia comodidad.

*Climate Crisis, Psychoanalysis and Radical Ethics* (2017) trata de la urgencia de la situación humanitaria que se está produciendo ya hoy a causa del cambio climático. Esta situación extrema requiere de teorías capaces de sacudir conciencias y generar respuestas. La propuesta de la autora, desde el psicoanálisis y la filosofía, tiene esa intención. Ante el cambio climático, Orange encuentra en la ética radical de Levinas y en la hermenéutica de Gadamer una guía de actuación, como le ocurre también en su clínica. Los fantasmas del inconsciente son la metáfora de esa imposibilidad de realizar el doloroso duelo que nos permita reconocer las pérdidas de las que somos responsables. Devoran no sólo nuestra conciencia, sino también nuestra moral. Orange propone un diálogo interno colectivo con



el pasado y con el presente, con las personas que sufrieron por nuestra causa y con quienes sufren ahora por culpa nuestra. El duelo como diálogo para sacar fantasmas a la luz. Finalmente, la responsabilidad social del psicoanalista radica en que, para ayudar a los pacientes, no podemos vivir ajenos a una situación que nos afecta a todos.

## REFERENCIAS

- Benjamin, J. (1990). An outline of intersubjectivity: The development of recognition. *Psychoanalytic Psychology*, 7 (Suppl), 33-46. <https://doi.org/10.1037/h0085258>
- Ferenczi, S. (2006). Confusión de lengua entre los adultos y el niño (1932). En *Obras Completas II*. Barcelona: RBA.
- Fromm, E. (1956). La situación humana. La clave del psicoanálisis humanístico (Capítulo III). En *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (2005). *To have or to be?* (Rev. ed.). Londres/Nueva York: Continuum.
- Fromm, E. (2013). The Social Unconscious. En *Beyond the Chains of Illusion*. Nueva York: Open Road Integrated Media.
- Greenberg, J. R. y Mitchell, S. A. (1983). *Object Relations in Psychoanalytic Theory*. Cambridge, Massachusetts/Londres: Harvard University Press.
- Kohut, H. (1966). Forms and Transformations of Narcissism. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 14(2), 243-272. <https://doi.org/10.1177/000306516601400201>
- Levenson, E. A. (1972) *The Fallacy of Understanding. An Inquiry into the Changing Structure of Psychoanalysis*. Nueva York/Londres: Basic Books.
- Mitchell, Stephen A. (1988). *Relational Concepts in Psychoanalysis. An integration*. Cambridge, Massachusetts/Londres: Harvard University Press
- Mitchell, S. A. (1998). From ghosts to ancestors the psychoanalytic vision of Hans Loewald. *Psychoanalytic Dialogues*, 8(6), 825-855. <https://doi.org/10.1080/10481889809539297>
- Mitchell, S. A. y Aron, L. (Eds.). (1999). Relational psychoanalysis: The emergence of a tradition. En *Relational perspectives book series*, Vol. 14. Hillsday, NJ/Londres: The Analytic Press.
- Mullahy, P. (1959). Una teoría de las relaciones interpersonales y la evolución de la personalidad (Apéndice). En *H.S Sullivan: Concepciones de la Psiquiatría moderna*. Buenos Aires: Psique.
- Niemöller, M., (1947). First they came for the socialists... En *United States Holocaust Memorial Museum*. [online] Ushmm.org. Available at: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/martin-niemoeller-first-they-came-for-the-socialists> [Accessed 29 March 2020].
- Orange, D. (2002). There is no outside: Empathy and authenticity in psychoanalytic process. *Psychoanalytic Psychology*, 19(4), 686-700. <https://doi.org/10.1037/0736-9735.19.4.686>

- Orange, D. (2011). *The suffering stranger. Hermeneutics for everyday clinical practice*. (1.ª ed.). Nueva York: Routledge. Taylor and Francis Group.
- Orange, D. (2012). Clinical Hospitality. *Ata: Journal of Psychotherapy Aotearoa New Zealand*, 16(2), 165-178. <https://doi.org/10.9791/ajpanz.2012.17>
- Orange, D. (2016). Empatía: Diálogo y Ética. *Clínica e Investigación Relacional*, 10(1), 49-52. <https://doi.org/10.21110/19882939.2016.100103>
- Shaw, D. (2014). *Traumatic Narcissism. Relational Systems of Subjugation*. Londres/ Nueva York: Routledge.
- Stern, D. B. (1983). Unformulated Experience, from Familiar Chaos to Creative Disorder. *Contemporary Psychoanalysis*, 19, 71-99.
- Stern, D. B. (2003). The Fusion of Horizons: Dissociation, Enactment, and Understanding. *Psychoanalytic Dialogues*, 13(6), 843-873. <https://doi.org/10.1080/10481881309348770>
- Stern, D. B. (2008). *Partners in Thought. Working with Unformulated Experience, Dissociation and Enactment*. Nueva York/Londres: Routledge.
- Stolorow, R. D. y Atwood, G.E. (1992) *Context of Being. The Intersubjective Foundations of Psychological Life*. Hillsday, NJ/Londres: The Analytic Press